

RELACIONES EN DISPUTA: NACIÓN, GÉNERO, RAZA Y TURISMO EN CUBA

ANA ALCÁZAR CAMPOS
Universidad de Granada · España *

*alcazarcampos@ugr.es

Artículo de investigación recibido: 15 de octubre de 2012 · aprobado: 23 de marzo de 2013

RESUMEN

En este artículo se analiza la manera en que la introducción del turismo de masas en Cuba, en los años noventa, produce una serie de contradicciones en la ideología nacional cubana, la cual parte del mito fundacional latinoamericano del mestizaje y se refuerza, a partir del triunfo revolucionario de 1959, con la defensa de una supuesta lógica igualitaria. En un contexto caracterizado como aislado —algo vigorizado por el bloqueo estadounidense y las restricciones migratorias cubanas—, las “zonas de contacto” que propicia el turismo problematizan el discurso nacional cubano, en el que la homogeneidad y la unidad en torno a la categoría *pueblo* invisibilizan elementos como la raza o el género, y pierde parte de su sentido.

Palabras clave: Cuba, etnografía, género, nación, raza, turismo.

**RELATIONS IN DISPUTE: NATION,
GENDER, RACE, AND TOURISM IN CUBA**

ABSTRACT

The article analyzes the way in which the advent of mass tourism to Cuba in the 1990s produced a series of contradictions in Cuban national ideology, based on the foundational Latin American myth of *mestizaje* and reinforced by the defense of an alleged egalitarian logic after the Revolution of 1959. In an isolated context —somewhat strengthened by the American blockade and Cuban migration restrictions—, the “zones of contact” fostered by tourism put into question Cuban national discourse, in which homogeneity and unity around the category of *the people* lead to the invisibilization of aspects such as race or gender and cause them to lose some of their meaning.

Keywords: Cuba, ethnography, gender, nation, race, tourism.

**RELAÇÕES EM DISPUTA: NAÇÃO,
GÊNERO, RAÇA E TURISMO EM CUBA**

RESUMO

Este artigo analisa a maneira como a introdução do turismo de massas em Cuba, nos anos noventa, produz uma série de contradições na ideologia nacional cubana, a qual parte do mito fundacional latino-americano da mestiçagem e reforça-se, a partir do triunfo revolucionário de 1959, com a defesa de uma suposta lógica igualitária. Em um contexto caracterizado como isolado —algo vigorizado pelo bloqueio americano e as restrições migratórias cubanas—, as “zonas de contato” que propicia o turismo problematizam o discurso nacional cubano, no qual a homogeneidade e a unidade em torno à categoria *pueblo* invisibilizam elementos como a raça ou o gênero, e perde parte de seu sentido.

Palavras-chave: Cuba, etnografia, gênero, nação, raça, turismo.

INTRODUCCIÓN

Este artículo reflexiona en torno a la intersección de cuatro dinámicas que parecen tener poca relación entre sí: las ideas de nación, género, raza y turismo¹, en un contexto específico: el cubano, tras la apertura al turismo de masas de los años noventa del siglo xx. Para ello, a partir del trabajo de campo etnográfico realizado por la autora durante los años 2004, 2005 y 2009, en Santiago de Cuba y La Habana se problematiza un discurso que se presenta como hegemónico (el del Estado), en el cual se articulan las ideas de raza, género y nación, que contrastan con los retos y las contradicciones que se le plantean con la introducción del turismo. La mayor parte del trabajo de campo se realizó en Santiago de Cuba, cuya duración fue de once meses, de los cuales se permaneció en el país durante ocho meses de forma ininterrumpida (en el 2005). Se realizaron entrevistas semiestructuradas (60 en total) con personal que trabaja en turismo y observación participante en hoteles y casas de alquiler².

Este artículo se centrará en analizar cómo el turismo en Cuba produce una serie de contradicciones que se reflejan en la vida cotidiana de cubanos y cubanas, que tensionan la construcción del sujeto de la Revolución en torno a la categoría *pueblo*. Así, partiendo del mito fundacional latinoamericano del mestizaje³, esta unidad se refuerza, a partir del triunfo revolucionario de 1959, con la defensa de una supuesta ideología igualitaria.

Para reflexionar sobre estas cuestiones, tras una breve caracterización de la evolución del turismo en Cuba, se demuestra cómo el discurso de la identidad nacional se construye en torno a elementos fundacionales que invisibilizan la raza y el género, y cómo ese discurso se pone en cuestión, tras la introducción del turismo internacional de masas en la isla. Esto último se manifiesta mediante el análisis de prácticas y discursos “disidentes”, discursos “otros” de los trabajadores y las trabajadoras del turismo, situados en “zonas de contacto” (Pratt 2010).

1 En este artículo se parte de todos estos conceptos como construcciones sociales y culturales; desarrollar cómo y por qué se construyen, excede los propósitos del mismo, pero se ha considerado conveniente apuntarlo.

2 El resultado de este trabajo es mi tesis doctoral, véase Alcázar Campos, Ana (2010b).

3 Para una revisión del mismo véase Wade (2003).

EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN CUBA

Hacia finales del siglo XIX empiezan a construirse los primeros hoteles en Cuba, iniciándose el desarrollo de la industria turística en la isla, que se consolidó a mediados del siglo XX, bajo el control de compañías extranjeras, sobre todo estadounidenses. La actividad turística se enfocaba en la clientela norteamericana, con los alicientes del juego, la prostitución y las drogas, que se mantuvieron hasta el momento del triunfo de la Revolución en 1959. La abrumadora presencia extranjera en la economía cubana y la supuesta decadencia en que se encontraba sumido el pueblo, simbolizada en la proliferación del turismo estadounidense, operaron como mecanismos simbólicos en el alzamiento revolucionario de 1953. Este culmina en el actual sistema fundado en 1959, caracterizado por detentar una ideología socialista y una economía planificada de Estado.

La Revolución de 1959 cortó el crecimiento del turismo en Cuba. Esto, en parte, se debió al embargo impuesto por los Estados Unidos en 1962, que dejó a Cuba sin su principal mercado de turistas, pero también por el rechazo hacia los males asociados con el turismo: el juego, las drogas, la prostitución y la presencia del crimen organizado en hoteles y casinos (Schwartz 1997). De esta forma, el turismo se convirtió en sinónimo de crimen, vicio y prostitución.

Bajo las nuevas ideas socialistas, Cuba pasó de centrarse en el turismo internacional a hacerlo en el nacional (Cerviño y Cubillo 2005, Hall 2001, Schwartz 1997). Esto se concretó en estancias en hoteles subsidiadas por el gobierno cubano, y obtenidas por los trabajadores y las trabajadoras en forma de “estímulos” a la producción y a la “vanguardia nacional”, a través, fundamentalmente, de los centros de trabajo, a las que se sumaban las “lunas de miel”.

De esta forma, hasta la década de los años noventa, siguiendo los principios socialistas democratizadores del ocio, el turismo cubano fue más un mecanismo de redistribución y de formación identitaria que de acumulación económica (Palenzuela, Rodríguez y Martín 2008). Tal y como afirma la antropóloga Amalia Cabezas (Cabezas 2009, 49):

Mientras las campañas publicitarias de otras islas caribeñas, como Barbados, Dominica y la República Dominicana, instaban a su ciudadanía a sonreír y promocionar las conductas amistosas hacia los extranjeros, Cuba proclamaba, orgullosamente, una

ciudadanía educada y sana, con soberanía respecto del capital turístico transnacional.

No obstante, estas condiciones cambiaron abruptamente a finales de los años ochenta del siglo xx, tras la caída del bloque socialista, algo que se percibe también en el desarrollo del turismo.

Según distintos estudios (Carranza, Gutiérrez y Monreal 1995, Mesa-Lago 2003), desde la década de los años ochenta del siglo xx el modelo económico cubano empezó a mostrar signos de crisis, que se precipita en los años noventa, como consecuencia del derrumbe del campo socialista (con el cual Cuba tenía acuerdos privilegiados⁴) y del recrudecimiento del bloqueo estadounidense (se aprueban las leyes Helms-Burton y Torricelli⁵). Esto dio lugar a la declaración en Cuba del “periodo especial en tiempos de paz”, en octubre de 1991, etapa de hondas transformaciones estructurales para hacer frente a un orden global postsocialista: “Cuba tenía que insertarse en el mercado mundial capitalista, hacerlo sobre bases estrictamente competitivas, y para ello requería reestructurar muchos fundamentos de su organización económica y social” (Dilla 2000, 257-258).

Es en este contexto socioeconómico de cambio, de transformaciones “urgentes”, que el turismo adquiere especial significación, al convertirse en una de las máximas prioridades dentro de la política y la estrategia de desarrollo nacional cubano. Donde, desde el poder, se insiste sobre las características diferenciadas que el turismo debe tener en Cuba. En palabras del entonces ministro de turismo, Hibraim Ferradaz (2001, citado en Quintana et ál. 2005, 258):

la política de desarrollo del turismo en nuestro país se sustenta sobre dos pilares fundamentales: uno de ellos es un gran respeto

4 Acuerdos de intercambio de azúcar por petróleo, acuerdos de créditos para ayuda técnica y construcción de industrias a bajas tasas de interés y largos plazos de amortización. También llegaron a la isla contingentes de técnicos y especialistas en planificación, para ayudar a paliar la escasez de profesionales necesarios para la nueva administración.

5 Estas leyes prohíben las transacciones de Cuba con empresas subsidiarias de consorcios estadounidenses en terceros países. Las leyes contemplan, también, una serie de exigencias para restituir las licencias generales para el envío de remesas a familiares en Cuba o de viajes de visita a familiares en la isla, con el claro propósito de privar a la economía cubana de los ingresos en divisas que pudiera obtener por ello.

medioambiental y el otro el gran respeto por la identidad nacional, que el turismo en Cuba se identifique y se diferencie por lo que somos los cubanos y nuestra rica cultura nacional.

Así, al remarcar la excepcionalidad del turismo que se quiere lograr, relacionándolo con valores positivos y revolucionarios (el respeto medioambiental y la identidad nacional, entre otros), se aprecia la intención clara de desvincularse del ideario anterior, que igualaba al turismo con el juego, la corrupción y la decadencia moral y, así, darle continuidad a un discurso de construcción nacional que, como se verá en el siguiente apartado, promulgaba la unidad en torno a “lo cubano”, definido como homogéneo, igualitario y justo.

ACERCA DE LO NACIONAL CUBANO

La construcción nacional cubana bebe de diversas fuentes. Una de las formas de comprensión más recurrentes se encuentra en la tesis del *ajiacó cubano* que formulara el antropólogo cubano Fernando Ortiz. En su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (primera edición de 1947) el antropólogo define a Cuba como un ajiacó, un guiso típico cubano hecho con gran variedad de verduras, tubérculos y carnes, de forma tal que en Cuba se añadirían todas las culturas que, al igual que en el guiso, se ponen “a rebullir y disolverse en el caldo de Cuba y a diferir la consolidación de una definitiva y básica homogeneidad nacional” (Ortiz 2002, 30). Otra de las tesis que sustentaron esta ideología nacional se basó en el pensamiento de José Martí (el apóstol de la nación cubana⁶) quien planteó, en 1891, su intención de construir una república “con todos y para el bien de todos”⁷, una idea que ha resultado predominante en la ideología nacional cubana y en sus prácticas de integración: lo cubano está por encima de las diferencias. Así, partiendo de la nación como comunidad imaginada tal y como formulara Benedict Anderson (2007) y en palabras de la politóloga

6 Según Velia Cecilia Bobes (2007) el proceso de mitificación y sacralización de Martí se inicia en los años 20 y 30 del siglo XX y continúa hasta hoy, dando inicio a la centralidad del sacrificio y la heroicidad en tanto que elementos fundantes y constituyentes de la nación cubana.

7 Texto aparecido en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1.º de enero de 1891: 15-23 (recopilado en Hernández y Rojas 2002).

cubana Velia Cecilia Bobes (2007, 52), “se trata de una construcción imaginaria de la nación no blanca ni negra sino *mulata*”, reforzando, en cierta forma, la ideología del mestizaje que también ha funcionado como *ethos* fundacional de Latinoamérica.

Este es un aspecto que ha recibido una fuerte crítica por parte de los pensadores y las pensadoras latinoamericanas⁸, en fechas relativamente recientes, desde una perspectiva decolonial —término acuñado por Walter Mignolo en 2005—. En concreto, desde el feminismo decolonial se ha planteado que si bien el discurso nacional se presentaba como algo fundado sobre la base de la mezcla de “grupos raciales”, al ser impulsado por las élites políticas y económicas criollas no contempló de hecho a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, poblaciones subalternas explotadas y racializadas. Desde tal perspectiva, se comprende que esta ideología del mestizaje se construyó negando la configuración del orden socio-racial latinoamericano, con base en la explotación y la violación de las mujeres indígenas y negras (Lugones 2008).

Así mismo, desde los estudios que analizan las articulaciones género y nación, se examina la construcción de las naciones latinoamericanas como surgidas de una paradoja: ruptura —romper con el pasado inmediato y sus raíces coloniales— vs. continuidad —construir mitos compartidos y una genealogía de orígenes remotos—, donde las mujeres son caracterizadas como íconos esencializados (Quijada 2003). De esta forma, las mujeres aparecen como significantes de estabilidad y reproducción cultural, al tiempo que sus cuerpos son representados como portadores de diferencias o como encarnación de la familia o de la heteronormatividad (Franco 1989, Sommer 1990).

Esta ideología del mestizaje y del rol de las mujeres, en el proyecto nacional cubano, se formula a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, siguiendo los preceptos antes citados⁹. De esta forma, tal y como plantea Susana Montero (2003) cuando analiza el discurso lírico

8 Destaca Stutzman (1981) que define el mestizaje como “la ideología todo inclusiva de la exclusión”, es decir, parece ser inclusiva pero en realidad es exclusiva, al entenderse como un proceso de eliminación paulatina de poblaciones negras e indígenas, al tiempo que se blanquea la población nacional.

9 Para un análisis específico de estos, véase Montero (2003); y en general, en la revisión que hace Doris Sommer (1990) de las “ficciones fundacionales” latinoamericanas, traza un mapa bastante completo de estas.

del movimiento independentista cubano, las mujeres que aparecen lo hacen bien reproduciendo el ideal romántico de feminidad o bien como “abnegadas compañeras de los héroes” o “madres ejemplares”¹⁰, quedando excluidas de este modelo amplias capas de la población femenina de color. Esta construcción nacional se prolonga en el ideario revolucionario del 59, donde dicho discurso se entronca con la meta de la igualdad. Así, la Revolución, según Bobes (2007, 23),

al empalmar con una tradición anterior de la cual dice ser la verdadera culminación (la revolución es una desde Yara, 1868, hasta la Sierra, 1959), el nuevo discurso se ve precisado a contender con nociones como patria, justicia social, igualdad, sacrificio, independencia y soberanía, las cuales son identificadas con la revolución.

De esta forma, en aras de la igualdad —uno de los elementos centrales del ideario revolucionario—, en los primeros años de la Revolución —la década de los años sesenta— se toma una serie de medidas que intentan equilibrar las grandes desigualdades sociales existentes, a la vez que se recuperan los principales activos económicos para el país y se mejora la situación de la población que se encuentra en peores condiciones, la cual tiene una clara identificación racial. Desde el inicio del proceso revolucionario de 1959, según De la Fuente (2000, 379)

La mayoría de los negros y mulatos se beneficiaron materialmente de la redistribución nacional de los ingresos y recursos llevada a cabo por la Revolución. Quizás igualmente importante, por primera vez ellos estaban, junto con otros grupos sociales subordinados, en el centro mismo de la atención gubernamental y recibieron la oportunidad de participar en áreas que habían estado cerradas a ellos.

Esto lleva a la declarar abolida la desigualdad racial, en fecha tan temprana como el año de 1962 (Castro Ruz, 1997). Como resultado de estas ideas en la Constitución de la República de Cuba, aprobada el 24

10 Es relevante que, en un documento editado por el Partido Comunista de Cuba en los años ochenta, se siga haciendo referencia a Mariana Grajales “gallarda, humilde, negra y campesina” que insta a su hijo de 10 años a morir por la Patria, cuando ha enterrado dos hijos y están malheridos otros tres.

de febrero de 1976, en el capítulo v, dedicado a la igualdad, se señala en su artículo 41:

La discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional está proscrita y sancionada por la ley. Las instituciones del Estado educan a todos, desde la más temprana edad, en el principio de la igualdad de los seres humanos.

Así mismo, en su artículo 34 postula: “La mujer y el hombre gozan de iguales derechos en lo económico, lo político, cultural, social y familiar”. La voluntad política del Estado se recoge en la Carta Magna y se desarrolla, posteriormente, mediante leyes y disposiciones jurídicas.

Adoptando un modelo de emancipación desde arriba (Molyneux, 1990), el Estado cubano construye una ciudadanía basada en parámetros igualitarios, destacando la igualdad de género y la igualdad racial. La primera cuenta con una institución que la promueve: la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Creada en 1960 y teniendo como precursora a la Unión Femenina Revolucionaria, la FMC nace con el objetivo fundamental de incorporar masivamente a las mujeres al proceso revolucionario, mediante su participación en el ámbito productivo y comunitario, que se fundó en la sentencia de Fidel Castro, según la cual “la integración de la mujer a la vida social constituye una revolución dentro de la Revolución”¹¹.

La igualdad racial se fundamenta, tal y como expone De la Fuente (2000), en la identificación que el gobierno revolucionario hace del racismo con grupos sociales subordinados a los intereses imperialistas: la burguesía blanca, antinacional y proyanqui que había huido del país. Así, el racismo no solo era anticomunista o contrarrevolucionario; era además antinacional y una peligrosa señal de “atraso” ideológico. Esto, sin embargo, no significa que la “raza” haya desaparecido de la sociedad cubana. En palabras de los investigadores sociales cubanos Rodrigo Espina y Pablo Rodríguez (2006, 46):

Los de arriba no querían y los de abajo no estaban interesados. Se generó una especie de consenso social alrededor de la inconveniencia de suscitar esta problemática. Ello contribuyó a

11 Memorias de la FMC, La Habana, 1996.

silenciarla durante un tiempo relativamente prolongado, lo que favoreció su supervivencia.

De esta forma, las consideraciones en torno a la raza fueron subsumidas dentro de la discusión general de clase, negando que el colonialismo y el neocolonialismo dejaron en la población negra y mestiza una huella más difícil de superar (Morales 2002).

Así, heredero de la tradición nacional cubana y reforzado por el planteamiento de clase del marxismo, *lo cubano* se presenta como elemento homogeneizador. De esta forma, el ciudadano nacional cubano se comenzó a identificar como *compañero*, por encima de cualquier distinción. En definitiva, se implanta en el país un modelo de ciudadanía caracterizado por la unidad y la articulación en torno a la idea de pueblo (Dilla 2002) y con parámetros igualitarios que pretenden la justicia social. Una ideología que, al centrarse casi exclusivamente en lo público, no cuestiona las relaciones que se dan en ámbitos privados, que continúan atravesadas por desigualdades de género y raciales, ausentes de los debates públicos hasta los años noventa del siglo xx.

Fue a partir de esta década que la existencia de desigualdades empezó a hacerse evidente, debido, en parte, a la caída del bloque socialista y a la adopción de una serie de medidas que sitúan a Cuba en el ámbito internacional, entre ellas, el incentivo del turismo internacional de masas.

En palabras del investigador cubano exiliado en República Dominicana, Haroldo Dilla (2002, 203-204)

Hasta 1990 la sociedad cubana había funcionado con criterios de homogeneidad muy efectivos [...] [donde] el discurso político y la producción cultural continuaron enfatizando la homogeneidad contenida en el concepto de “pueblo” como garantía de la continuidad sistémica [...]. Ya no se trata de una población que puede ser resumida como “pueblo” sin otras consideraciones, sino de un conglomerado social crecientemente heterogéneo que expresa demandas diferentes.

Como una de las medidas que se tomaron en los años noventa, la introducción del turismo internacional de masas, vinculado al sistema

capitalista anterior a la Revolución, su impacto en la isla y en las personas que trabajaban en esta industria, produjeron una serie de contradicciones en la construcción del sujeto social cubano (*el pueblo*). Estas contradicciones cuestionaron los pilares de homogeneidad, unidad e igualdad, en los que se había erigido el contrato ciudadano en Cuba.

LO QUE EL TURISMO NOS DEJÓ:

REFORMULANDO EL SUJETO DE LA REVOLUCIÓN

La introducción del turismo internacional de masas como un sector económico prioritario, obligó al gobierno cubano a adoptar una serie de decisiones que determinaron la convivencia de una lógica de la eficiencia —capitalista—, con aquella basada en la redistribución —socialista—. Al mismo tiempo, impulsó la creación de desigualdades basadas en la posibilidad que tienen algunos trabajadores y trabajadoras del turismo, para acumular distintos tipos de capital, más allá de la lógica redistributiva del Estado.

Para reflexionar sobre esto, atraída por la condición conflictiva de ambas lógicas y por la omnipresencia en las conversaciones de ese *Otro* que condensa, en cierta forma, las contradicciones del sistema; el acercamiento de la autora a quienes “rozan” con el turismo se produjo mediante la convivencia continuada durante 8 meses, en una casa de alquiler y la ocupación de espacios turísticos, al tiempo que entrevistaba a quienes trabajaban en ellos, en el 2005, en Santiago de Cuba¹².

Debo reseñar, así mismo, que, dentro del trabajo de campo, las dificultades de acceso fueron la tónica dominante desde el inicio. En un contexto donde la centralización capitalina¹³ es la norma, las restricciones en el contacto turista-nacional, construido el primero como alguien que “no se entera de nada”, que vive al margen, y el segundo como “sufridor” y conocedor del sistema, se agudizan en Santiago y condicionaron la investigación. Esto determinó la construcción de una identidad “confiable”, basada en determinados estereotipos que la

12 Es importante aclarar que la mayor parte del trabajo de campo se hizo en los años 2004 y 2005, por tanto, las citas extraídas para este artículo, tanto del diario de campo como de las entrevistas, corresponden a esas fechas.

13 Para ampliar sobre este debate véase el documento “Vivir en provincias”, editado por la revista *Temas* y que recoge un panel de discusión realizado el 26 de junio del 2008, en el Centro Cultural Cinematográfico ICAIC, al que asistieron Juan E. Bernal Echemendía, Luis Mariano de la Torre y Orlando Félix García.

reforzaban: ser blanca, ser mujer, ser joven, ser extranjera, contribuir al bien comunitario y, sobre todo, ser visible, junto con el recurso a relaciones personales (*el socialismo cubano*) para poder llevar a cabo el trabajo de campo¹⁴, en el que se indagó, utilizando la metodología etnográfica, acerca de la construcción de desigualdades en un contexto supuestamente igualitario.

Tal suposición “igualitaria” es puesta en evidencia y cuestionada por los trabajadores y las trabajadoras del turismo, tal como se explicita en una conversación con Vanesa, psicóloga que trabajaba, desde hace cuatro años, en procesos de selección de personal en el sector del turismo. Ella reflexionó conmigo acerca del papel desempeñado por el turismo en la sociedad cubana desde los años noventa y la “mala prensa” existente sobre él:

Con la apertura del turismo se empezaron a ver modas y formas de llevar la vida, por ejemplo, los tatuajes [...]. Con la apertura del turismo tú ves que ellos los llevaban y la forma de vestirse, de [...], de andar, y la apertura de las discotecas y de fumar la droga como si fuera una cosa más [...]. La gente ¡comenzó como que a [...] a asumir ciertos patrones ¿no?, y [...] y [...] y a mí me parece que eso era algo como que estaba latente, ¿entiendes?, lo que no había un espacio para poder hacerlo. No me parece que sea culpa del turismo [...]. Lo que estábamos era como que aislados en un tiempo. Y había una ideología casi común, aparentemente, y las personas trataban de mantenerse ahí. Pero llegó un momento en que ya explotó y, entonces, la manera de pensar de las personas cambió ¿Entiendes? todo el mundo lo que trata ya es de lograr [...] tú sabes que las necesidades son cada día más crecientes y las personas lo que tratan es lograr ese... ese ideal que tienen. Me parece que es eso. (Noviembre del 2004, diario de campo).

Así mismo, ante la pregunta de ¿cuál es la imagen que ella siente que tiene la *sociedad* del personal que trabaja en turismo?, nos cuenta lo siguiente:

14 Esta cuestión no se desarrolla más ampliamente debido a las limitaciones de extensión de este artículo, así como al diferente propósito del mismo. Se puede ampliar en Alcázar Campos (2010b).

En una época, el trabajador del sector como que se des-
 prendió de la sociedad, en el sentido [...] desde el punto de vista
 económico, era un sector donde los trabajadores vestían mejor.
 Ehhh, vivían mejor, comían mejor, no sé qué. O sea: sus casas eran
 diferentes, todo era diferente, y eso se veía marcadamente porque
 tenían ciertas posibilidades, propina y cosas que se agenciaban.
 Ellos lograron vivir en, en [...] ¡diferente!, no te voy a decir que
 viven mucho mejor, no. Pero viven diferente a la mayoría de las
 personas [...]. Se le tildaba al trabajador del turismo como ladrón,
 ehhh, un corrupto, una persona que vive en la opulencia, lujurioso
 [...] y [...] como que el trabajador del turismo, también, como que
 lo introyectó y trataban, trataban [...]. Pero también, son personas
 con un nivel cultural alto [...] entonces, como que introyectó algu-
 nas características y era un sector que estaba como en [...] pero eso
 ha venido cambiando, pero no la imagen de la gente, la imagen de
 la gente [...] tú sabes que cambiar la mente de las personas es muy
 difícil, ¿no?, son ya cosas que están, son valores y cosas que están
 ya instauradas. (Noviembre del 2004, diario de campo).

Ambos relatos aluden a la posibilidad de contacto que brinda el
 turismo en una sociedad aislada, contacto que se concreta en la apari-
 ción de diferencias. Aquí se destacó como, en un contexto altamente
 homogéneo, vivir diferente, vestir diferente, comer diferente, se mar-
 ca como negativo y se asocia con la desunión y la desintegración de
 la sociedad. Es decir, con los nuevos tiempos, el igualitarismo y la
 homogeneidad que se defendían en cuanto valores revolucionarios,
 son sustituidos por la desigualdad y la diversidad. Esta desigualdad se
 expresa no solo en la interacción del trabajador o de la trabajadora del
 turismo vs. resto de la población, sino que, dentro del mismo colecti-
 vo, aparecen reflejadas otras desigualdades, tales como las de género o
 raza, que, como veíamos anteriormente, se habían declarado abolidas.
 Un ejemplo de esto lo constituiría la consideración de ciertos trabajos
 como “femeninos”. Por ejemplo, mientras hacía trabajo de campo en
 Santiago, salió una convocatoria en la especialidad de dependiente/a
 de tienda, en la que aparecían plazas para 5 hombres y 19 mujeres,
 entendiendo que este es un trabajo “de mujeres”.

Así mismo, en el sector estatal, algunas trabajadoras sentían que, dentro de un mismo puesto de trabajo, se les asignaban tareas diferenciadas en función del género. Esto se reflejaba en la queja de Berta, en ese entonces guía de turismo, que estuvo un tiempo trabajando en animación hotelera:

Mi jefe, él vio la animación desde su punto de vista, no vio la animación realmente como es sino como a él le convenía o le convenía. Las mujeres, las hembras, son las que hacen los camerinos, limpian los camerinos, trabajaban en la sala de juegos [...]. ¡Dan una clase de baile! ¡Dan un ejercicio en la piscina! Pero no animación como realmente [...]. En animación tú haces cualquier actividad que te toca. Los varones eran [...] hacían las cosas [...]. ¡Ellos eran las estrellas y las hembras a limpiar! ¿Me entiendes? (Noviembre del 2004, diario de campo).

Esta diferenciación de tareas en un mismo puesto de trabajo, esto es, tareas de hombres y tareas de mujeres, las últimas consideradas como de menor valor social (“ellos eran las estrellas y las hembras a limpiar”), se une a la sexualización de los trabajos y de los cuerpos de las mujeres, que se hace más evidente en profesiones donde el cuerpo y la adopción de ciertos cánones de belleza son centrales. En este contexto se disciplinan los cuerpos que deben adaptarse a los patrones estándares de profesionalidad impuestos por las cadenas hoteleras, con exigencias tales como el uniforme de trabajo, donde, en un clima con un 90% de humedad y alcanzando los 35 grados centígrados, mujeres y hombres deben llevar chaquetas, a las que se añade una falda estrecha y corta (por encima de la rodilla), con medias, para las mujeres. Al mismo tiempo, en los hoteles de playa y en determinadas actividades, como la animación, se “recuperan” los cuerpos de hombres y mujeres, que se muestran en pantalones cortos y camisetas, con una evidente sexualización de los mismos. La regulación de los cuerpos de las mujeres para acceder al trabajo en el turismo, también se pone de manifiesto cuando se debe responder a ciertos estándares de belleza. Como dice Rafael, mulato, gastronómico desde hace diez años, al hablar de quién/es ocupan los diferentes puestos de trabajo en turismo:

En las Tiendas... en las Tiendas TRD¹⁵ las mujeres, si son prietas ¡deben ser muy lindas!, de pelo liso... y, si no, son mujeres muy voluminosas, muy... blancas o mestizas, pero voluminosas. (Noviembre del 2004, diario de campo).

De esta forma, vemos cómo la imposición de patrones blancos de belleza —y su contrario, es decir, la falta de consideración por la belleza negra— se configura en un elemento disciplinario. Esta belleza pasa necesariamente por la consideración de los rasgos atribuidos a la población negra como “feos”, asociando esa fealdad con la deficiencia moral, así como con la capacidad intelectual en general. Dentro de esta construcción de la feminidad se ha reforzado la creencia de que el pelo lacio es un componente fundamental de la belleza física, como ponen de manifiesto escritos de algunas mujeres negras, donde, en forma de novelas y obras autobiográficas, se recogen episodios de discriminación contra ellas a causa de la textura del cabello¹⁶. Una anécdota que le sucedió a Deisy, mulata, en el centro de trabajo, puede ayudar a entender la centralidad del color y el papel del pelo en la catalogación racial.

Hoy ha llegado Deisy contándonos una “anécdota” sucedida en el trabajo. Resulta que una compañera, la pediatra, le ha solicitado tratamiento psicológico para una adolescente de 16 años, blanca, porque “anda con negros”. En concreto, le ha dicho: ‘Es una chica de muy buena familia pero yo creo que ya la hemos perdido y es que ¡anda con negros!’ Deisy, ante eso, no le ha dicho nada, sino que se ha mirado los brazos y le ha dicho si ella creía que ella era la más adecuada para eso. La compañera se ha puesto muy nerviosa y le ha dicho que ella no quería decir eso, sino que era gente que llevaba mala vida, que no trabajaba. Finalmente Deisy se ha entrevistado con la chica, que ha reconocido que ella anda con esa gente pero es que ‘¡Tú no sabes cómo está mi novio mulato!’. Le ha dicho que le gusta esa vida, ella sabe que son jineteros y que se drogan pero que ella no lo ha hecho. Finalmente, Deisy le ha contado a otra compañera, negra, el comentario de la pediatra y esta se ha puesto como

15 Tiendas de Recuperación de Divisas (TRD) son las que venden los productos en moneda libremente convertible, es decir, operan en la moneda fuerte.

16 Véase Caldwell (1991).

una fiera, diciéndole: *'Ella se cree que es blanca porque se hace tratamientos en el pelo para parecer blanca, pero es jabá¹⁷, ¡que no se equivoque!'* (Noviembre del 2004, diario de campo).

Siguiendo a Bell Hooks (2005, 11),

[...] nuestra obsesión colectiva con alisar el cabello negro refleja la psicología de opresión y el impacto de la colonización racista. Juntos, racismo y sexismo les recalcan diariamente a todas las mujeres negras por la vía de los medios, la publicidad, etc. que no seremos consideradas hermosas o deseables si no nos cambiamos a nosotras mismas, especialmente nuestro cabello.

Junto a la imposición de los parámetros de belleza blancos, esta “comercialización” de los cuerpos, atravesada por las categorías de raza y género, viene determinada también por los prejuicios e ideas previas de los turistas que viajan a Cuba, fomentados por la publicidad turística que presenta la isla como el paraíso del sol, la playa y el ron, encarnado en los cuerpos de mujeres y hombres de escasa ropa, mulatas y mulatos. Yuneisi, una animadora turística, al ser preguntada por las relaciones con los clientes y si ha tenido problemas, nos cuenta lo siguiente:

Me he encontrado con malas interpretaciones, ¡he sido muy mal interpretada! Y [...] ¡tú haces tu trabajo! porque hay veces que hay clientes que se casan contigo y piensan que tú eres de ellos, tú tienes que estar el día entero con ellos, no puedes estar con otros clientes [...]. Y... entonces, hay otros que malinterpretan, que piensan que tú eres una prostituta, que tienden a manosearte y esas cosas, entonces, tú tienes [...] imagínate, que, inteligentemente, porque no puedes darle un bofetón o ser agresivo, aunque hay veces que te dan ganas de serlo. Pero, bueno, muy inteligentemente debes comunicarle a esa persona que no puede ser, que está equivocado, etcétera, etcétera, muy dulcemente, muy, digamos, diplomáticamente desembarazarse de esa persona. (Noviembre del 2004, diario de campo).

17 Persona de piel blanca y pelo rizado. Los que no son ni mulatos ni blancos.

Así, reproduciendo, en cierta forma, los criterios coloniales según los cuales las mujeres de los países colonizados “estaban disponibles” para los colonizadores, el turismo introduce prácticas neocoloniales en las que algunas mujeres son consideradas como disponibles sexualmente. Esta conexión entre determinados discursos sobre la sexualidad con nociones sobre soberanía y colonización ha llevado a concebir a la nación en términos femeninos, penetrable por un *Otro* extranjero (Sierra Madero 2006), extendiendo esta consideración a sus mujeres. Esto lleva a afirmar al investigador Derrick Hodge (2001) que, en su interacción con el turismo, al nacionalismo cubano le resulta más difícil aceptar la penetración a través del cuerpo femenino; esto explicaría por qué las jineteras son más perseguidas por las autoridades que los pingueros¹⁸. Para este autor, los pingueros cubanos simbolizarían “el poder del falo cubano conquistando y penetrando cuerpos extranjeros como cualquier buen revolucionario, lo que hace que el cuerpo masculino cubano no se sienta herido” (Hodge 2001, 23). De esta forma, relaciones sociopolíticas formuladas en términos, de países del primer mundo y países del tercer mundo, junto con un determinado discurso nacional-sexual, son recreadas en el ámbito turístico y en los cuerpos de las mujeres, algo que ha sido ampliamente analizado por otras autoras en sus conexiones con la ideología colonial (Kempadoo 2004).

A MODO DE CONCLUSIÓN

En líneas generales, concebido tanto como bendición o como ruina, el turismo internacional en Cuba obliga a la reformulación de una serie de afirmaciones relacionadas no solo con la construcción del *Otro*, sino de lo propio, algo que se evidencia en los significados que, quienes trabajan en turismo, le atribuyen a este y que nos dan también información acerca de “lo cubano”. Así, se le atribuye al turismo el carácter de “salvador” del proceso revolucionario, es decir, de Cuba, con lo que esto supone para el quiebre del modelo de construcción nacional, marcado por su unidad y hegemonía en torno a la categoría “pueblo”. Aparecieron otros discursos que, si bien no demonizan la introducción

18 Jineteras y pingueros son neologismos acuñados en la isla para referirse a quienes participan de lo que ha venido denominándose “turismo sexual”. (Sobre un desarrollo del primero véase Alcázar 2010a y del segundo, Sierra Madero 2013).

del turismo, como cuestionador de la unidad nacional, sí reflexionan acerca de su papel como catalizador de diferencias sociales, que se habían mantenido, hasta ese momento, bajo control, dentro de la lógica redistributiva del gobierno revolucionario cubano.

Así, las referencias a la aparición y a la ostentación de diferencias vienen a quebrar una aparente ideología común. Es decir, si bien las desigualdades sociales previas al “periodo especial” eran menores, a pesar de la existencia de una *nomenklatura*¹⁹ con una serie de privilegios, la unidad en lo ideológico no era tal. Algo que forma parte de la diversidad que caracteriza a todas las sociedades y que se ha pretendido negar en Cuba, apelando a la unidad frente al enemigo exterior.

Esta unión bebe de la tradición republicana impulsada por Martí (*Una nación con todos y para todos*, citado en Hernández y Rojas 2002) en la que se invisibilizan las diferencias y las desigualdades. Estas se ponen de manifiesto en el turismo, en la catalogación de diferentes trabajos como de mujeres y de hombres, en la disciplina de los cuerpos, en la consideración de la apariencia física al interesechar raza y género, en el acceso a bienes y espacios “privilegiados”, todos aspectos que, en cierta forma, se enfrentan al ideal martiano. La especificidad turística cubana, basada en la identidad nacional, a la que se aludía por parte de las autoridades al inicio de los años noventa, ha sido colonizada por las formas de representación generalizadas para el contexto caribeño (Cabezas 2009), que se reflejan en la propaganda turística. No obstante, los análisis que realizan los trabajadores y las trabajadoras del turismo, como habitantes de “zonas de contacto”, problematizan definiciones únicas de lo nacional, articulando continuidades y rupturas en lo que ha venido siendo “la cubanía”. En sus discursos y sus prácticas se reflejan construcciones “otras” en torno a lo que significa “ser cubano/a”, donde la existencia de diferencias no tiene por qué implicar necesariamente desunión. La defensa de la homogeneización de la población en un tiempo, con fines de igualdad y justicia social, se pervierte al modificarse las condiciones en las que el Estado, como

19 *Nomenklatura*, término ruso que definía a una élite en la extinta Unión Soviética y, por extensión, en el resto de países del Bloque Comunista (incluida Cuba), compuesta de forma casi exclusiva por miembros del Partido Comunista. Estos, al ocupar posiciones claves en el sistema burocrático existente, obtenían privilegios derivados de sus cargos, que el resto no tenía.

garante de los procesos de redistribución, puede llevar a cabo su tarea. Así, la aparición del “periodo especial” en los años noventa y sus derivaciones siguientes ponen en tela de juicio ese papel del Estado. En este contexto, los trabajadores y las trabajadoras del turismo representan un desafío al discurso martiano que defiende la creación de “una nación con todos y para todos”, discurso que, en la práctica, deja fuera a las mujeres y a la población afrocubana y que estos trabajadores y trabajadoras encarnan al ser “diferentes”.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer las valiosas aportaciones de los revisores designados por la *Revista Maguaré* para este artículo, quienes sin duda lo han mejorado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcázar Campos, Ana. 2010a. “Jineterismo: ¿turismo sexual o uso táctico del sexo?”. *Revista de Antropología Social* 19: 307-336.
- Alcázar Campos, Ana. 2010b. *La Cuba de verdad. Construcción de alteridades y turismo en la contemporaneidad*. Granada: Universidad de Granada.
- Anderson, Benedict. [1983] 2007. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bobes, Velia Cecilia 2007. *La nación inconclusa. (Re) constituciones de la ciudadanía y la identidad nacional en Cuba*. México D. F.: Flacso México.
- Cabezas, Amalia. 2009. *Economies of Desire. Sex and Tourism in Cuba and the Dominican Republic*. Philadelphia: Temple University Press.
- Caldwell, Pauklette. 1991. “A hair piece”. *Duke Law Journal* 41 (2): 365-396.
- Carranza, Julio, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal. 1995. *Cuba, la reestructuración de la economía: una propuesta para el debate*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Castro Ruz, Fidel. 1997. *La segunda declaración de La Habana. El manifiesto cubano de 1962 para la lucha revolucionaria en América*. Canadá: Pathfinder Press.
- Cerviño, Julio y José María Cubillo. 2005. “Hotel and Tourism Development in Cuba, Opportunities, Management Challenges and Future Trends”. *Cornell Hotel and Restaurant Administration Quarterly* 46: 223-246.

- De la Fuente, Alejandro. 2000. *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. Madrid: Colibrí.
- Dilla Alfonso, Haroldo. 2000. "Cuba: el curso de una transición incierta". En *Cuba. Construyendo futuro. Reestructuración económica y transformaciones sociales*. Coordinado por Manuel Monereo, Miguel Riera y Juan Valdés, 257-285. Madrid: El Viejo Topo, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Dilla Alfonso, Haroldo. 2002. "Municipios, crisis y reforma económica en Cuba". *Revista Encuentro de la Cultura Cubana* 23: 199-206
- Espina Prieto, Rodrigo y Pablo Rodríguez Ruiz. 2006. "Raza y desigualdad en la Cuba actual". *Temas* 45: 44-54.
- Franco, Jean. 1989. *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico*. Nueva York: Columbia University Press.
- Federación de Mujeres Cubanas. 1996. *Memorias, VI Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas*. La Habana: FMC.
- Hall, Derek. 2001. "Tourism and Development in Communist and Post-Communist Societies". En *Tourism and the Less Developed World: Issues and Case Studies*, editado por David Harrison, 91-108. Wallingford: CABI.
- Hernández, Rafael y Rafael Rojas (eds.). 2002. *Ensayo cubano del siglo XX*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hodge, Derrick. 2001. "Colonization of Cuban body. The Growth of Male Sex Work in Havana". *NACLA, Report of the Americas* 34 (5): 20-28.
- Hooks, Bell. 2005. "Alisando nuestro pelo". *La Gaceta de Cuba* 1:70-73.
- Kempadoo, Kamala. 2004. *Sexing the Caribbean: Gender, Race and Sexual Labor*. New York & London: Routledge.
- Lugones, María. 2008. "Colonialidad y género". *Tabula Rasa*. 9: 73-101
- Mesa-Lago, Carmelo. 2003. *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*. Madrid: Colibrí.
- Mignolo, Walter. 2005. *El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto*. Consultado el 3 de septiembre del 2012. http://www.tristestropicos.org/walter%20mignolo_descolonial_tristestropicos.pdf
- Molyneux, Maxime. 1990. "The 'woman question' in the age of perestroika". *New Left Review* 183: 23-49
- Montero, Susana. 2003. *La cara oculta de la identidad nacional*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Morales, Esteban. 2002. "Un modelo para el análisis de la problemática racial cubana contemporánea". *Catauro* 6: 52-92.

- Ortiz, Fernando. [1947] 2002. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Madrid: Cátedra.
- Palenzuela, Pablo; Pablo Rodríguez y Antonio Martín. 2008. *Culturas del trabajo, modelos gerenciales y niveles de satisfacción de los trabajadores cubanos y de sus empresas españolas en el sector turístico de Cuba*. Informe de investigación mimeografiado. La Habana, Cuba.
- Pratt, Mary Louise. 2010. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Quijada, Mónica. 2003. “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”. En *Inventando la nación*, editado por François Xavier Guerra y Antonio Annino, 287-315. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Quintana, Rogelio; Damaris Lima Betancourt; Miguel Alejandro Figueras; Alfredo García; Manuel Figuerola y Mariano Chiriviella. 2005. *Efectos y futuro del turismo en la economía cubana*. Montevideo-La Habana: Iniec, Universidad del Uruguay.
- Schwartz, Rosalie. 1997. *Pleasure Island: Tourism and Temptation in Cuba*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Sierra Madero, Abel. 2006. *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*. La Habana: Casa de las Américas.
- Sierra Madero, Abel. 2013. “Cuerpos en venta: pingüerismo y masculinidad negociada en la Cuba contemporánea”. *Nómadas* 38: 167-183.
- Sommer, Doris. 1990. *Foundational Fictions*. Berkeley: University of California Press.
- Stutzman, Ronald. 1981. “El mestizaje: An All-Inclusive Ideology of Exclusion”. En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, editado por Norman Whitten, 45-94. Urbana: University of Illinois Press.
- CORPCC. s. d. *El papel de la mujer en el movimiento revolucionario y de liberación*. La Habana: Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba.
- VV.AA. 2008. “Vivir en provincias”. En *Último Jueves. Los debates de temas*. Consultado en julio de 2013. <http://www.temas.cult.cu/debates/libro%204/166-178%20provincias.pdf>
- Wade, Peter. 2003. “Repensando el mestizaje”. *Revista Colombiana de Antropología* 39: 273-296.